

## Trapper

En las playas de cristal del tormentoso Océano Atlántico, en la costa norte de Canadá, había una pequeña isla congelada llamada Samrakan.

Allí las nubes flotaban libremente, bailando suavemente en el cielo lleno de nieve mientras el océano llegaba a las rocas heladas.

Debido al clima helado, pequeñas criaturas peludas llamadas focas minstrel venían de todos lados a jugar en las aguas heladas de la isla. Eran llamadas las focas minstrel porque siempre cantaban bellas canciones al mar.

Las focas pasaban todos sus días comiendo el delicioso pescado que vivía en lo profundo de las bahías y se sentaban en las rocas y murmuraban suavemente en la brillante luz del día.

Cada día, cuando el sol llegaba a lo más alto, una de las focas subía a lo más alto de las rocas y empezaba a cantar una melodía gentil al mar. Una a una, las otras focas se unían en armonía, hasta que la más hermosa canción era llevada por la brisa por millas a la redonda.

Cantarían así por horas y horas hasta que una pequeña foca llamada Trapper se les uniría y quedamente empezaría a canturrear con ellas. El se dejaría llevar por tan preciosa música que de repente dejaría escapar una nota desafinada. Era tan desafinada que las aves perderían sus plumas de miedo.

Las otras focas se agacharían con el sonido y, una por una, se deslizarían ruidosamente en el mar, dejando a Trapper solo en la isla de Samrakan, canturreando el solo, desentonado.

Hubiese sido lo mismo hasta este día excepto que las focas, una a una empezaron a desaparecer. Día con día, una o dos focas desaparecerían y el grupo era más pequeño.

A las otras focas no les importó realmente porque cada una gozaba su propia bella voz de cualquier manera, y con menos focas se podían escuchar a si mismas mejor. Además, le pareció a Trapper que con que hubiese menos focas, lo más que él podía cantar con ellas.

Finalmente, Trapper se dio cuenta que sólo había tres focas en toda la isla incluyéndose él.

“Mmmmm”, pensó cuando masticaba su comida en la bahía. “Esto se está haciendo más extraño. Me pregunto porque todos se han ido. Mi canto no es muy bueno pero no puede ser tan malo para que todos se hayan ido”

Decidió que inmediatamente después de la cantada el día siguiente observaría cuidadosamente para ver a donde se habían ido todos.

Ese día amaneció frío y brillante. Como todos los días. Trapper jugó en las olas y cuando el sol estaba en lo más alto se fue para unirse a las otras focas.

El canturreó junto con las otras dos lo más que pudo, como siempre, hasta que desentonó. Las otras dos focas, con uno o dos “tsk” empezaron a deslizarse hacia el mar.

Trapper espero por sólo un momento, entonces se deslizó sobre el borde de las rocas y vio hacia abajo. Allí estaba la criatura más fea que él había visto, y en sus brazos tenía a las últimas dos focas de la isla de Samrakan.

Trapper se escondió rápidamente cuando la criatura huyó con sus dos amigas. “Estuvo cerca” pensó. “Pero ahora seré capaz de cantar hermosas canciones por todo el tiempo que quiera, sin nadie que diga que estoy cantando mal”. Jugó en la bahía y masticó su comida; todo casi permaneció igual.

Cuando el sol llegó a lo más alto. Trapper trepó de nuevo a las rocas para cantar una canción al mar. Cantó y cantó pero no era lo mismo. ¿Para que es buena una bonita canción si no hay nadie alrededor que la escuche? Trapper finalmente se dio cuenta que estaba solo.

“¿Que haré?” Lloró. “Le tengo miedo a esa horrible criatura, pero sin las otras focas no tengo nada”.

Empezó a nadar alrededor de la isla, buscando a sus amigas por todas las bahías pero fue inútil. Subió hacia las rocas y buscó y buscó. Buscó todo el día y hasta entrada la noche, pero nunca encontró pista de las otras focas.

Finalmente, se cansó de su búsqueda, se salió del agua, encontró una suave mancha de pasto congelado y se durmió rápidamente.

Cuando dormía, soñó con todos los días que compartió con las otras focas y en la hermosa música que había compartido.

*(continúa en la página siguiente)*

## Trapper (Continuación)

Trapper estaba tan cansado que durmió toda la noche. Probablemente hubiese dormido todo el día de no haber sido despertado por una sacudida y encontrarse colgado hacia abajo.

“¿Qué sucede?” Dijo con un bostezo. Entonces se dio cuenta que estaba colgado de los brazos de la criatura.

“¡Aha!. Así es que ya estas despierta mi querida pequeña foca cantante. Pronto te reunirás con tus amigas y todas pueden cantar canciones bonitas para mí”

“¿Quién eres y que quieres de mí?” Gritó Trapper.

“Mi nombre es Muttsok, y me gustan las cosas bonitas. Tú vas a ser parte de mi colección”, rió. Y con Trapper guardado con cuidado bajo su brazo se fue de la bahía.

Pobre Trapper no supo que hacer. Pensó y pensó pero estaba tan asustado para pensar en algo.

“Me tengo que calmar para pensar en algo”. Bueno, la única cosa que lo calmaría sería cantar, así que empezó a canturrear suavemente para él, tan suave que de hecho la criatura no escuchó. Entonces, cuando la canción se empezó a construir en él, lanzó su nota más desafinada. La criatura estaba en shock con el terrible ruido que dejó caer a Trapper para poder poner sus manos en sus orejas.

Trapper cayó al suelo con un golpe y rápidamente se fue seguro al mar.

Trapper se escondió bajo las olas, pero cuando se dio cuenta que la criatura no lo estaba siguiendo, salió a la superficie y miró alrededor. Allá en la playa, ante él estaba Muttsok, pataleando y repelando. “Regresa aquí pequeña foca tonta. Eres bonita y yo te quiero.”

“Muttsok”, gritó Trapper, “porque tienes que poseer todo lo que es bonito ¿Qué no puedes disfrutar una cosa bonita tal y como está?”

“No, foca estúpida. ¿Cuál es la diversión de ver algo bonito si no te lo puedes llevar?”

“Bueno” dijo Trapper cuidadosamente, “Puedes ver una hermosa puesta de sol y no te la puedes llevar”

“Traté de llevármela una vez”, gruñó Muttsok.

“Si, pero si hubieses tenido éxito, entonces nadie hubiese sido capaz de ver la puesta del sol. Así como todas las focas que tomaste, ahora nadie puede escuchar su hermosa canción para el mar”

“Bueno” refunfuñó la criatura moviendo su pie en la arena. “Aún me gusta coleccionar cosas bonitas”

Trapper pensó por un momento. “Eso es fácil, Muttsok. Te mostraré todo tipo de cosas bonitas que puedes coleccionar”.

Trapper nadó un poco más para acercarse a la playa y le gritó a Muttsok quién lo había seguido. “Mira. En tus pies hay miles de rocas bonitas. Y mira arriba de ti hay cientos de hermosas flores de invierno que están creciendo”

Muttsok vio alrededor y vio que de verdad había cosas hermosas por doquier. Empezó a levantar rocas; entonces de repente se detuvo. “Si tomo todas las rocas y flores bonitas, entonces nadie las puede disfrutar”.

“Ahhh”, así es dijo Trapper “tu encuentras la más bonita para recordar y dejas todas las cosas como las encontraste.”

Así Muttsok encontró la roca más hermosa y la dibujó. Entonces subió y tomó una fotografía de la flor más hermosa. Con el dibujo y la fotografía en las manos, se apresuró a liberar a las focas.

Después de poco, las cosas regresaron a la normalidad en la Isla de Samrakan, y las focas minstrel una vez más cantaron sus hermosas canciones al mar.

La mayoría de las veces Muttsok se sentaba con fotografías en su mano y una gentil sonrisa en su cara, con la pequeña, silenciosa Trapper a su lado. Si tu escuchas con mucho cuidado, los puedes escuchar a los dos canturreando suavemente fuera de tono.

Si tú ves esas hermosas cosas que a la naturaleza le gusta mostrar recuerda a todas esas focas que cantan y déjalas allí para que crezcan.

La historia es adaptada y reimpresa con permiso de Cosgrove Stepehn y Robin James. Trapper. Los Angeles: Price, Stern, Sloan Publishers. 1978.